

ct

El filo de las mariposas

de
Luis Fernando de Julián

Premio II Certamen de Textos Teatrales Cuenca a Escena

(fragmento)

ESCENA 1

Amanece tímidamente. La luz se cuela por los altos ventanales revestidos de barrotes. Sillas descolocadas, camas improvisadas con colchonetas, montones de ropa y otras cosas componen un bello y onírico desorden. La sala, un espacio de uso común de un psiquiátrico. A un lado una puerta metálica y maciza guarda bajo llave alimentos, agua y otros productos necesarios. Al lado contrario, otra puerta bajo llave impide la salida al exterior del edificio. Las maletas de cada uno de los personajes se distribuyen por el escenario marcando un “territorio propio”.

La luz ha perdido su timidez y lo inunda todo. Los personajes duermen en sus camastros de fabricación propia, el suelo o las sillas. Una caja de grandes dimensiones se nos presenta en mitad del escenario. Los personajes permanecen dormidos, tal vez alguno ronque y otro balbucee. Sólo Anita empieza a desperezarse suavemente...

ANITA

Mmmmm. Ya es de día... ¡Ya es de día! *(Da un ligero toque a Elvira y corre a despertar a Carlos.)*

Carlos se despierta sobresaltado, coge su maleta y corre hacia la caja sin reparar en nada ni nadie más. Se detiene en seco a unos pasos de la caja. Espera con ansia.

JOSE

(Se despierta.) Todos los días la misma historia...

Jose se levanta de su silla y se dirige a la caja. Rebusca un poco y saca una cajetilla pequeña de cartón que contiene tres cigarros.

JOSE

¿Quieres esto?

CARLOS

(Asiente.)

JOSE

¿Lo quieres?

CARLOS

(Asiente con más ímpetu.)

JOSE

Ja, ja, ja. Me encanta este tipo... es como jugar con un león enjaulado... *(Pausa)* Toma, tu tabaco.

Jose saca un pitillo y se lo pone en la boca a Carlos que espera impaciente.

JOSE

¿Esperas algo?

Pausa. Carlos está muy inquieto.

JOSE

¿He dicho que si esperas algo? *(Pausa.)* ¡Ah, claro! ¡Fuego! Es eso, ¿verdad?

Carlos asiente con la cabeza, muy nervioso, aguardando en pie.

JOSE

Ya... Espera un momento... *(Se busca los bolsillos.)* ¿Dónde lo he puesto? Estaba aquí... No, no lo tengo *(Pausa.)* Lo habrán metido en la caja... *(Rebusca en la caja.)* Comida... fruta... agua... compresas... medicación... más compresas... toallitas húmedas... ¡No! ¡Aquí tampoco está! ¿Alguno tenéis un mechero? ¿No? Vaya... ninguno tenemos mechero. Nos han dejado aquí tirados, en esta sala, donde ningún alma caritativa o desgraciada ha venido a buscarnos. Ni vendrá. Y sin mechero. Total, si lo tuviésemos acabaría gastándose y no tendríamos otro de repuesto, así que mejor así... Ya es hora de que te unas a la causa y dejes de alimentar a esas multinacionales vampíricas que crecen a costa de tu salud. Son como hongos, ¿sabes? Crecen y crecen sin el permiso de nadie hasta que lo ocupan todo...

Anita se acerca e interrumpe el discurso de Jose.

ANITA

No te preocupes amigo. Cuando vengan los enfermeros les pediremos fuego para que te enciendas el cigarro... Ya verás, seguro que están a punto de llegar.

JOSE

¿Alguien puede explicarle otra vez, a esta niña con tetas, que no va a venir ningún enfermero?

ANITA

¿No?

JOSE

¡No! Ni ayer, ni hoy, ni mañana ni al otro. No. ¿Hay que apuntarlo en la pizarra?

ANITA

¿Tenemos una pizarra?

JOSE

Sí. Totalmente en blanco...

ANITA

Podíamos apuntar un mechero para Carlos.

JOSE

Superas lo patafísico... *(Agresivo.)* No hay mechero. No hay pizarra. No hay enfermeros. ¿Te han

llegado las hondas de mi voz ahora?

Anita está a punto de hacer pucheros. Elvira se acerca y al pasar masculla entre dientes.

ELVIRA

Gordo seboso comemierda. Ojalá el tiempo te pudra entero empezando por tu ano.

Elvira se acerca a Carlos, le quita el cigarrillo de la boca y se lo pone en la suya. Simula que saca un mechero invisible y lo enciende. Finge dar una profunda calada que le sienta muy bien. Se lo ofrece a Carlos que lo coge con ansia. Carlos hace que fuma como si estuviera encendido, y en su mente lo está.

ELVIRA

Solucionado.

JOSE

Ya no hace falta que nadie venga a engañarnos. Somos capaces de hacerlo nosotros mismos. Hemos conquistado nuestra autonomía de producir lo irreal. ¡Ceros y unos de manufacturación casera, preparados para consumir en cinco minutos! ¡Dominamos el lenguaje binario! Ja, ja, ja, ja ¡Qué gran invento! ¡Genuflexión de los sentidos! Ja, ja, ja, ja.

ONORINA

Lo irreal siempre ha existido.

JOSE

¿Dice usted algo, señora?

ONORINA

Los hilos que seguimos son invisibles, pero están ahí. Suspendidos. Etéreos. Firmes y escabrosos al tiempo. Tal vez se muestren de noche y se escondan durante el día. El despertar los abrumba, los asusta. Se esconden donde pueden, donde encuentran un hueco. En su cuerpo (*señala a Carlos*), en mi alma (*se señala*), en tu razón (*señala a José*.) Tras esta puerta...

JOSE

¡A mí ya no me caben más cosas, señora! Ya tengo todo lo importante aquí dentro, ocupando todo el espacio para no dejar ni un mísero hueco a las basuras de fuera...

ONORINA

Y las basuras de dentro, ¿qué hay de las basuras que se generan en el interior?

JOSE

¡Mi interior no genera nada, señora! Lo tengo en modo económico. Stand bye. Agazapado. (*Elvira le corta*.)

ELVIRA

¡Schhhhh! Jauría de parloteadores garrapatosos ¡Schhhhh! Tengo que darle la medicación

(Refiriéndose a Mery. Todos se hacen a un lado). Prepárate, Anita.

Anita saca de la caja una pastilla y una botella de agua abierta. Se pone firme en su sitio.

ANITA

¿Aquí?

ELVIRA

Sí, ahí cariño. ¿Preparada?

ANITA

A tus órdenes Elvira.

ELVIRA

Vamos allá...

Elvira saca una pelota de goma de gimnasia rítmica. Se sitúa frente a Mery, que está postrada en un silla, y la lanza alto para que caiga y bote en el sitio varias veces. No ocurre nada.

ELVIRA

Está enfadada...

JOSE

Eso va a ser que no come suficiente fibra...

ELVIRA

Cállate, pérfido escombros. Amorfo entre los amorfos.

Elvira se acerca a Mery. Saca un cepillo de un bolsillo de su camión y la peina suavemente mientras le habla.

ELVIRA

Buenos días cariño. Te habías enfadado por eso, ¿verdad? No te he dado ni los buenos días y ya te estoy pidiendo que te muevas... Perdóname, soy una maleducada. ¿Qué tal has dormido hoy? *(Pausa.)* Mira, ha salido el sol. Hoy va a ser un día bonito. Vamos a hacer muchas cosas...

JOSE

¡Atención! ¡Atención! ¡La delegada de la comisión de actividades lúdico-recreativas va a radiar el programa!

ELVIRA

¡Que te calles! ¡Feto nacido del intestino de una cerda sin olfato! ¡Si te hubiese olido te habría repudiado! ¡Letrina! *(Cambia el tono a amable y vuelve a coger la pelota.)*

ELVIRA

Vamos, cariño. Hay que tomarse la medicación para empezar bien el día. Ya verás qué bien...
Vamos allá mi amor...

Lanza la pelota verticalmente. Al primer bote Mery salta de su silla como un resorte, mira la pelota y empieza a bailar con ella. Tras unos cuantos pasos de una coreografía desordenada, Elvira pasa a la acción.

ELVIRA

Anita, ¡pastilla!

ANITA

Pastilla. Pastilla. Pastilla. Pastilla. Pastilla. Pastilla.

Elvira sigue la coreografía mientras Anita repite constante. Consigue introducir la pastilla en la boca de Mery.

ELVIRA

Anita, ¡el agua!

ANITA

El agua. El agua. El agua. El agua. El agua. El agua. El agua. El agua. El agua.

Misma secuencia, Elvira sigue a Mery y Anita repite sin cesar. En el momento que Elvira consigue que beba agua, Mery se para, deja caer la pelota y se vuelve a postrar en su silla. Elvira vuelve a ocupar su sitio habitual.

JOSE

Algún día deberíamos probar a no darle el agua y dejarle bailar todo el día.

ONORINA

Caería agotada. Muerta. La belleza física no puede sobrevivir a la eternidad. Es finita, destinada a morir...

JOSE

Tendríamos algo que hacer. ¡Celebrar un funeral!

ELVIRA

Maldito excremento de murciélago diarreico (*Hace ademán de tirarle el cepillo que guarda en su bolsillo. Anita le para.*)

JOSE

¡Ese me ha gustado! ¡Me lo apunto! Excremento de murciélago diarreico... Muy original...
¡Premio para la bipolar! ¡Ha ganado un Muñeco Pepón! (*Pausa.*) Ah, no... Que la de los muñecos de feria es "La Poetisa", ¿no es cierto señora Onorina? ¿O debería decir señorita?

ONORINA

Esta maldita puerta que nos separa, amor. Hubiese preferido la muerte a este destierro. Esta hoja metálica que no me permite sentir tus labios ni dormir sobre tu pecho. Escuchar juntos el crujir de los amaneceres y oler los colores de la puesta de sol. Una puerta, una barrera, un océano...